

Nota del Director

Revista Teología • Tomo XLVII • N° 103 • Diciembre
2010: 7-9

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Nota del Director [en línea]. *Teología*, 103 (2010)

<<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/revistas/nota-director-103.pdf>>

(Se recomienda indicar al finalizar la cita bibliográfica la fecha de consulta entre corchetes. Ej: [consulta: 19 de agosto, 2010]).

NOTA DEL DIRECTOR

Con este número de la revista *Teología* queremos adherirnos a las celebraciones del Bicentenario (2010-2016) de la Patria y la Nación en Argentina. Lo hacemos desde una doble mirada. Por una parte, una mirada histórica vuelta a los orígenes y los momentos fundacionales recordando que el “25 de mayo de 1810, el Cabildo abierto de Buenos Aires expresó el primer grito de libertad para nuestra patria (...) y que el 9 de julio de 1816, los representantes de las Provincias Unidas en Sud América se reunieron en la ciudad de San Miguel de Tucumán y declararon la independencia nacional”.¹ Los artículos que nos presentan Jorge María Ramallo sobre el *Significado de la revolución de mayo* y Juan Guillermo Durán sobre *La Iglesia y el movimiento independentista rioplatense*, quieren recordarnos que “desde los inicios de nuestra comunidad nacional, aun antes de la emancipación, los valores cristianos impregnaron la vida pública. Esos valores se unieron a la sabiduría de los pueblos originarios y se enriquecieron con las sucesivas inmigraciones. Así se formó la compleja cultura que nos caracteriza. Es necesario respetar y honrar esos orígenes, no para quedarnos anclados en el pasado, sino para valorar el presente y construir el futuro”.²

Esta mirada quiere ser una mirada de gratitud a tantas personas que forjaron la patria y la Nación plasmada y amasada con “valores fundamentales como la fe, la amistad, el amor por la vida, la búsqueda del respeto a la dignidad del varón y la mujer, el espíritu de libertad, la solidaridad, el interés por

1. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Hacia un Bicentenario en justicia y solidaridad (2010-2016)*, 2008, 7 (de aquí en adelante CEA, *Bicentenario*).

2. CEA, *Bicentenario*, 9.

los pertinentes reclamos ante la justicia, la educación de los hijos, el aprecio por la familia, el amor a la tierra, la sensibilidad hacia el medio ambiente, y ese ingenio popular que no baja los brazos para resolver solidariamente las situaciones duras de la vida cotidiana”.³ El artículo y la investigación que nos presenta Eduardo Farrell sobre *Las Misiones y visitas canónicas en los pueblos de la frontera de la Provincia de Buenos Aires* es un claro testimonio de estos esfuerzos por sembrar –en este caso, en la difícil situación de “frontera”– la presencia de la Iglesia y la luz del evangelio.

Por otra parte, teniendo en cuenta el camino recorrido y la plasmación de la “compleja cultura que nos caracteriza” queremos mirar hacia adelante recordando que la patria “es un don de Dios confiado a nuestra libertad.” El artículo de José Carlos Caamaño, *Aspectos de la cultura popular en la cultura urbana* analiza los fenómenos de colisión y encuentro de la cultura popular y la cultura urbana en el escenario de nuestras ciudades. Este desafío se sitúa en el llamado a la *conversión pastoral*, lanzada por los obispos latinoamericanos en *Aparecida*.

Completan este número de la revista dos artículos de teología en diálogo. Juan Quelas presenta un estudio sobre *La antropología como anhelo de un plus-ultra* haciendo dialogar a Hadewijch de Amberes con Adolphe Gesché. Ricardo Miguel Mauti plantea la cuestión del *concepto de experiencia en el pensamiento del cardenal John Henry Newman*, recientemente beatificado por el Papa Benedicto XVI (19-09-2010). Ambos artículos muestran cómo desde dos personas lejanas en relación con nuestra historia, la mística medieval Hadewijch de Amberes y uno de los “padres” de la Iglesia en Inglaterra, el lenguaje teológico puede constituirse en vehículo mediante el cual, según lo expresa Mauti, se exigen “fidelidades aparentemente contrapuestas: al Evangelio y a las culturas.”

Es en relación con este diálogo entre evangelio y culturas, entre la Iglesia y los “pueblos de la tierra” que se inscribe el espíritu con el cual queremos celebrar el bicentenario de la Independencia Argentina. Queremos adherirnos también a los demás bicentenarios de nuestros pueblos latinoamericanos que se están y estarán celebrando en estos años y en los por venir. Es gracias a este diálogo que –como lo expresan los obispos argentinos– “hemos vivido aprendizajes cívicos importantes. De manera institucional, logramos salir de una de las crisis más complejas de nuestra historia. Elegimos la no-violencia y se establecieron programas específicos para el cuidado de los más débiles.

3. Ibid., 10.

La experiencia histórica nos ha demostrado que por el camino de la controversia se profundizan los conflictos, perjudicando especialmente a los más pobres y excluidos”.⁴ En los números siguientes de esta revista intentaremos seguir profundizando y contribuyendo al sexenio celebratorio del bicentenario (2010-2016) para que en la tierra que Dios nos ha regalado para habitar podamos proclamar juntos con el salmista:

*El Amor y la Verdad se encontrarán,
la Justicia y la Paz se abrazarán*⁵

4. Ibid., 2.

5. Sal 85, 11.